

valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde paréis entrambos. Y, porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo ^a adonde yo me sé. » Y, al acabar de la profecía, alzó la voz de punto, y disminuyóla después con tan tierno
5 acento, que aun los sabidores ^b de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían.

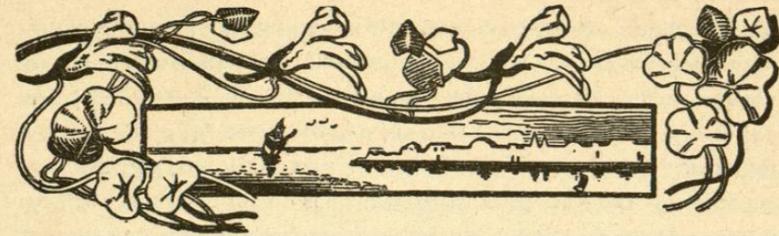
Quedó, D. Quijote, consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación ^c de ella, y vió que le prometían el verse ayuntado ^d en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice ^e vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y, creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz, y, dando un gran suspiro ^f, dijo: « — ¡Oh tú, quienquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado: ruégote que pidas de mi parte, al sabio encan-
15 tador que mis cosas tiene á cargo, que no me deje perecer ^g en esta prisión donde agora ^h me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho; que, como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla
20 este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso! Y, en lo que toca á la consolación de Sancho Panza, mi escudero, yo confío de su bondad y buen proceder que no me dejará, en buena ni en mala ⁱ suerte; porque, cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la ínsula ^j otra cosa
25 equivalente que le tengo prometida, por lo menos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, de declaro lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mía. »

Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento y le besó
30 entrambas las manos, porque la ^k una no pudiera por estar atadas entrambas. Luego tomaron ^l la jaula en hombros aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

a. ...me vuelo. L._{1,2}. = b. ...sabedores de. MAI. = c. ...significación della. C.₃. = d. ...ayuntados. C._{1,2,3}, BR.₃, AMB. = e. ...felices. V.₁. — ...feliz. BR.₃, AMB., TON. = f. ...suspiro. BR._{1,2}. = g. ...pare-

cer. BR.₃. = h. ...ahora. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = i. ...en mal. FK. = j. ...ú otra. ARG._{1,2}, MAI., BENJ. = k. ...sola una. ARG.₂. = l. Luego sacaron la. ARG.₂, BENJ.

29. ...y le besó entrambas las manos. — Este besarle entrambas manos, porque la una no pudiera por tenerlas atadas, es nota que por su espíritu, á toda hora debieran repasar así el sociólogo como el huérfano de fortuna.



CAPÍTULO XLVII

Del extraño modo con que fué ^a encantado D. Quijote de la Mancha ^b, con otros famosos sucesos

CUANDO D. Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: « — Muchas y muy graves historias he yo leído ⁵ del de caballeros andantes, pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los ^c lleven desta manera y con el espacio

a. ...fué conducido encantado. ARG.₁. — b. ...D. Quijote con otros. L._{1,2}. — BENJ. — ...fué llevado encantado. ARG.₂. — c. ...encantados lleven. C.₂.

Atado de pies y manos por sus mejores amigos, metido en una jaula como loco indómito y peligroso, D. Quijote va camino de su aldea; tratamiento moral imaginado por el cura y el barbero para alejarle de la enervadora atmósfera de la vida andantesca. Mas Sancho, á quien no se le persuade con el trampantojo del hechizo, quiere probar, y lo prueba con argumentación muy donosa, que no hay tal encanto: « ...los encantados, — dice, — ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van á la mano, hablará más que treinta procuradores. »

Desestimada la argumentación del escudero, se mueve nueva y animada plática sobre el concepto puro del arte, sobre la grosera inverosimilitud y escandaloso abuso de las ficciones caballerescas; viniéndose á cerrar la discusión con el amplio concepto de la novela ideal, llamada á transfigurar, con lo poético y noble de la caballería, lo que habia de inmoral y absurdo en obras cuya lectura, por circunstancias especiales, á tantos habian cautivado la atención.

Línea 6. ...pero jamás he leído, ni visto, ni oído, que á los caballeros encantados los lleven desta manera. — Para el filósofo, el tono dubitativo de tales palabras

que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura ^a nube ó en algún carro de fuego, ó ya sobre algún hipogrifo ^b ó ^c otra bestia semejante; pero que me lleven á mí agora ^d sobre un carro de bueyes... ¡vive Dios que me pone en confusión! Pero quizá la caballería y los encantos destos nuestros tiempos deben de seguir otro camino ^e que siguieron los antiguos; y también podría ser que, como yo ^f soy nuevo caballero en el mundo y el primero que ha resucitado ^g el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, también nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos ^h y otros modos de llevar á los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho, hijo?

^a ...y oscura. MAI., FK. = ^b ...algún hipografo. C.₂. = ^c ...hipogrifo ó otra. MAI. = ^d ...ahora. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,

MAI., FK. = ^e ...camino del que. TON. = ^f ...yo no soy nuevo. MIL. = ^g ...ha resucitado el. MIL. = ^h ...de encantamientos. TON.

ha de tenerse por notoria inconsecuencia; también para el alienista es algo que va contra el concepto de la monomanía. «—¿Cuándo se ha visto,— dice el primero,— vacilar á D. Quijote hasta el punto de que, dirigiéndose á su criado, le pregunte: —¿Qué te parece desto, Sancho hijo?» «—¿Cuándo,— dice el segundo,— la vesania abandonó una sola de sus afirmaciones para sustituirla con la duda?» Sin embargo, la crítica entiende resolver la antinomia, la contradicción entre la ley lógica y aquella otra á que obedece la demencia, acudiendo á la idea de que el gracioso movimiento de la narración, así como el constante ridículo que el novelista hace caer sobre D. Quijote desde el momento en que aparece en escena, están pidiendo á una notas cómicas. No es joven, ni hermoso, ni rico, como los caballeros andantes; sus armas son viejas y están tomadas de orín; su caballo tiene más tachas que el de Gonela; y ahora, lejos de cabalgar sobre algún hipogrifo, ó de ser arrebatado en carro de fuego, vémosle en improvisada jaula, en humilde carreta, caminando con la grave calma que permite el paso de tardíos y perezosos bueyes. ¿Cabe mayor ridículo?

3. ...ó ya sobre algún hipogrifo ó otra bestia semejante. — Á la fervorosa plática de D. J. R. Cuervo, á fin de apartar del mal camino á los empedernidos en la viciosa pronunciación de *hipogrifo*, añadimos, para dar buen ejemplo, estos que ahora siguen:

« INÉS. Paso, hipogrifo.
BELTRÁN. ¿ Hipogrifo?
INÉS. ¿ No es caballo? »
(LOPE. *El príncipe perfecto*, acto III, esc. XV.)

« Aquí
De su historia lo colige.
En un caballo de España
Que otro hipogrifo se finge... »
(LOPE. *Dineros son calidad*, acto I, esc. XII.)

— No sé yo lo que me parece, — respondió Sancho, — por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que ^a no son del todo católicas.

— ¡Católicas ^b, mi padre! — respondió D. Quijote. — ¿Cómo han de ser católicas si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto y á ponerme en este estado?

^a ...andan no son. BR._{1,2}. = ^b ...todo católicas mi padre. L._{1,2}.

1. — No sé yo lo que me parece, — respondió Sancho, — por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes. — No se toma aquí la voz *leído* en su primera significación, sino en la de *conocedor, entendido, versado en la materia*; ni por ello ha de pretenderse hallar contradicción entre este y otros pasajes. Así debió entenderlo D. Quijote, por constarle que su escudero no sabía leer.

« ...¿ has leído, — le preguntó cierta vez, — en historias otro que tenga ni haya tenido más brio en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir ni más maña en el derribar? »

« — La verdad sea, — respondió Sancho, — que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir. » (I, cap. 10.)

« ...desdichado de yo, — dijo Sancho, — que soy casado y no sé la primera letra del A B C. » (I, cap. 26.)

« ...y esto (la sentencia sobre el paso por la puente del río) lo diera firmado de mi nombre si supiera firmar. » II, cap. 51.

Ni ha de invocarse, buscando para ello supuesta contradicción, aquel otro testimonio del buen gobernador de la Barataria, cuando declara haber aprendido á hacer unas letras como de marca de fardo, por no ser nuevo el caso, entre personas de humilde condición, de garabatear su nombre y apellido, casi maquinal y automáticamente, ya que ignoran cómo se llama cada una de las letras tan torpemente por ellos trazadas. Tal es el sentido que se encierra en la siguiente cláusula:

« — Bien sé firmar mi nombre, — respondió Sancho; — que, cuando fui prioste en mi lugar, aprendí á hacer unas letras como de marca de fardo. » (II, cap. 43.)

2. ...pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas.

— ¡Católicas, mi padre! — respondió D. Quijote. — ¿Cómo han de ser católicas si son todos demonios. —

« ¡Mi padre! » vale tanto como « ¡Por vida de mi padre! » Mas no es tan nimia observación lo que da importancia al comentario, sino algo más alto llama la atención.

« El espíritu del catolicismo, — escribió D. Juan Valera, testimonio irrecusable en la materia, — se ha infiltrado, digámoslo así, hasta en la masa de la sangre de los españoles, prevaleciendo en los mismos giros y frases de la conversación familiar, y haciendo que hasta los hombres más revolucionarios y descreídos, y más penetrados del espíritu moderno, hablen ó escriban á menudo, sin caer en ello, como pudieran frailes descalzos. Para tildar á alguien

Y, si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo^a sino de aire, y como no consisten^b más de en la apariencia.

— Par^c Dios, señor, — replicó Sancho, — ya yo los he tocado; y este diablo, que aquí anda tan solícito, es rollizo^d de carnes^e, y tiene otra propiedad^f muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios; porque, según se dice^g, todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores, pero éste huele á ámbar de media legua. » Decía esto Sancho por D. Fernando, que, como tan señor, debía de oler á lo que Sancho decía.

« — No te maravilles deso, Sancho amigo, — respondió D. Quijote, — porque te hago saber que los diablos saben mucho; y, puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus; y, si huelen, no pueden oler^h cosas buenas, sino malas y hediondasⁱ; y la razón es que, como ellos, donde quiera que

a. ...cuerpos sino. L._{1,2,3}, A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. = b. ...no consiste más. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL. — ...no consiste en más. AMB., TON., PELL., ARR. = c. Por Dios. L._{1,2}. = d. ...es rocillo. MIL. = e. ...de carne. V._{1,2}. = f. ...propiedad. L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. = g. ...se dicen. BOW. = h. ...oler á cosas. TON. = i. ...y hidiondas. BR._{1,2}.

de cruel, de perverso y de codicioso, le llaman judío, y para decir que alguien no está bien de salud, dicen que no está muy católico. »

Por eso, siglos antes de la aparición del *Don Quijote*, como en los días en que vió la luz pública hasta los nuestros, sigue usándose la palabra *católico* en sentido humorístico, pero sin alcance de irreligiosidad.

« Guantes... No están muy católicos.

Los compraré en el camino. »

(BRETÓN. *El amigo mártir*, acto I, esc. IV.)

1. ...tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo sino de aire. — No iba á tocarlos á la vez, en globo, sino uno á uno. ¿Por qué el empeño de no seguir en este punto á las ediciones de Cuesta, que leyeron *cuerpo*?

Que fué uno á uno lo declara el mismo Sancho cuando dice, un poco más abajo: « ...ya yo los he tocado; y este diablo, que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad... todos huelen á piedra azufre... pero éste huele á ámbar de media legua. »

7. ...todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores; pero éste huele á ámbar. — Ocho veces suena, en toda la obra, la voz *ámbar*; pero acaso no excedan de dos los pasajes en que tiene un sello indeleble: aquel del cap. 20, *huelen, y no á ámbar*, que, unido al humorístico y sano realismo de *peor es meneallo*, vive en la memoria de todos; y este otro, que, por el contraste entre el olor del azufre y el del ámbar, trae á la fantasía y al sentido de los lectores la imagen de cuán regalada sea su fragancia. Sin duda por eso le vemos en la casa de la *Celestina*, junto al algalia y al almizele.

están, traen el infierno consigo, y no pueden recibir^a género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan^b cosa buena; y, si á ti te parece que ese demonio que dices huele á ámbar, ó tú te engañas, ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio. »

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado; y, temiendo D. Fernando y Cardenio que Sancho no viniese á caer del todo en la cuenta de su invención, á quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y, llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual^c lo hizo con mucha presteza. Ya en esto^d el cura se había concertado con los cuadrilleros que le^e acompañasen hasta su lugar, dándoles un tanto cada día. Colgó Cardenio del arzón de la silla de Rocinante, del un cabo la adarga y del otro la bacía, y por señas mandó á Sancho que subiese en su asno y tomase de^f las riendas á Rocinante, y puso á los dos lados del carro á los^g dos cuadrilleros con sus escopetas^h. Pero, antes que se moviese el carro, salió la venteraⁱ, su hija y Maritornes á despedirse de D. Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia, á quien D. Quijote dijo: « — No lloréis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anejas á los que profesan lo que yo profesó, y, si^j estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante; porque, á los caballeros de poco nombre y fama, nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos: á los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía á muchos príncipes y á muchos otros caballeros que procuran por malas vías destruir á los buenos. Pero, con todo eso, la virtud es tan poderosa, que, por sí sola, á pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor^k Zoroastes, saldrá vencedora de todo trance, y dará de sí luz en el mundo, como

a. ...recibir género. BR.₃, AMB., TON., ARR., MAL., FK. = b. ...huelan á cosa buena. TON. = c. ...Sancho y lo hizo con mucha. ARG._{1,2}, BENJ. = d. Ya el cura en esto se había. L.₃. = e. ...que lo acompañase hasta. BR.₃, AMB., TON., A.₁, MAL. = f. ...y tomase las riendas á Rocinante. ARG.₃. = g. ...del carro á los cuadrilleros. TON. — ...del carro á dos cuadrilleros. ARG.₃, BENJ. = h. ...con sus ballestas pero antes. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...ventera con su hija. ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...y estas. MIL. = k. ...primer inventó Zoroastes. ARG._{1,2}, BENJ.

21. « — No lloréis, mis buenas señoras. — De tal suerte se juntan aquí en uno la realidad y la ficción, que D. Quijote toma como verdaderas las lágrimas de la mesonera, su hija y la moza.

la da el sol en el cielo. Perdonadme, hermosas damas, si algún desaguizado, por descuido mío, os ^a he fecho, que de voluntad y á sabiendas jamás le di ^b á nadie; y rogado á Dios me saque de estas prisiones, donde algún mal intencionado encantador me ha puesto; 5 que, si dellas me veo libre, no se me caerán ^c de la memoria las mercedes que en este castillo me habedes fecho, para gratificallas ^d, servillas ^e y recompensallas ^f como ellas merecen ».

En tanto ^g que las damas del castillo esto pasaban con D. Quijote, el cura y el barbero se despidieron ^h de D. Fernando y sus camaradas, y del capitán ⁱ y de su hermano ^j y ^k todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea y Luscinda ^l. Todos se abrazaron y quedaron de darse ^m noticia de sus sucesos, diciendo D. Fernando al cura dónde había de escribirle para avisarle en lo que paraba 10

a. ...mío vos he fecho. C.₂, ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...le hice á. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...me caerá de. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON. = d. ...para gratifícarlas. C.₂, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI. = e. ...servirlas. MAI. =

f. ...y recompensarlas. MAI. = g. En tantos que. L._{1,2}. = h. ...se despidieron de. MIL. = i. ...camaradas del oidor y de su. ARR. = j. ...hermano el oidor y. TON. = k. ...y de todas. V._{1,2}, MIL., TON. = l. ...y Lucinda. TON. = m. ...de darle noticia. L._{1,2}.

1. Perdonadme, hermosas damas, si algún desaguizado, por descuido mío, os he fecho. — Recorriendo la historia de la lengua, es fácil persuadirse de que, si el desaguizado vive todavía entre nosotros para el chiste y el donaire, debe tanta fortuna al escritor á quien acompañaron las gracias y los donaires hasta después de haber recibido la Extremaunción, hasta el instante de escribir aquella tan celebrada dedicatoria. En verdad, sólo él comunicó aliento de inmortalidad al vocablo que se comenta: así lo declara el haber desaparecido de las obras serias en que antes reinaba, con el decoro debido á la majestad de la religión y á la gravedad de la historia.

¿Qué místico de nuestros días, qué historiador, se echaría hoy en brazos del donairoso desaguizado en páginas como las de Macaulay? Pues un Berceo y un Mariana creyeron engalanar sus obras (y así era verdad entonces), con el empleo de vocablo que hoy tiene cabida únicamente en escritos festivos:

« Rey, diz, merced te pido, que sea escuchado,
Lo que decirte quiero, non te sea pesado,
Pero que so de todos de seso más menguado,
Cosa desaguizada non diz re de mi grado. »

(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, copla 136.)

« Otros, más arriscados y de mayor ánimo, decían que si obedecía se ponía sobre España un gravísimo yugo, que jamás se podría quitar; que era mejor morir con las armas en la mano que sufrir tal desaguizado en su república y tal mengua en su dignidad. » (MARIANA. *Historia de España*, lib. IX, cap. 5.)

« No parecía que el Rey D. Alonso debía disimular aquellos desaguizados, ni descuidarse en el peligro que amenazaba por juntarse de nuevo, á cabo de tanto tiempo, las fuerzas de los moros de África con las de los de España, en perjuicio de los cristianos. » (MARIANA. *Historia de España*, lib. X, cap. 1.)

D. Quijote, asegurándole que no habría cosa que más gusto le diese que saberlo; y que él asimismo ^a le avisaría de todo aquello que él viese que podría darle gusto, así de su casamiento como del bautismo de ^b Zoraida, y suceso de D. Luis, y vuelta de Luscinda ^c á su casa. El cura ofreció de hacer cuanto se le mandaba, con toda puntualidad ^d. Tornaron á abrazarse otra vez, y otra vez tornaron á nuevos ofrecimientos. 5

El ventero se llegó al cura y le dió unos papeles, diciéndole que los había hallado en un aforro de la maleta donde se halló la novela del *Curioso impertinente*, y que, pues su dueño no había vuelto 10 más por allí, que se los llevase todos; que, pues él no sabía leer, no los quería. El cura se lo agradeció; y, abriéndolos luego, vió que al principio del ^e escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*, por donde entendió ser alguna novela, y coligió que, pues la del *Curioso impertinente* había sido buena, que también lo sería aquella, 15 pues podría ser fuesen todas de un mismo ^f autor; y, así, la guardó con prosupuesto ^g de leerla cuando tuviese comodidad.

Subió á caballo, y también su amigo el barbero ^h (con sus antifaces, por que no fuesen luego conocidos de D. Quijote), y ⁱ pusiéronse á caminar tras el carro. Y la orden que llevaban ^j era ésta ^k: 20 iba primero el carro, guiándole su dueño; á los dos lados iban los cuadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas ^l; seguía luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de ^m rienda á Rocinante; detrás de todo esto iban el cura y el barbero sobre sus poderosas ⁿ mulas, cubiertos los rostros, como se ha dicho, con grave y reposado 25 continente, no caminando más de lo que permitía el paso tardo de los bueyes. D. Quijote iba sentado en la jaula, las manos atadas,

a. ...asimismo. C.₂, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = b. ...como del suceso de Zoraida. ARR. = c. ...de Lucinda. TON. = d. Arrieta omite desde *Tornaron* hasta *tuviese comodidad* (inclusive). = e. ...de lo escrito. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., MAI. = f. ...mismo. Así

todas las ediciones, menos C._{1,2} y L._{1,2} = g. ...presupuesto. V._{1,2}, BR.₂, MIL., AMB., TON., MAI., FK. = h. ...barbero ambos con. ARG.₁, BENJ. = i. ...Quijote pusiéronse. V._{1,2}. = j. ...llevaba. BR.₂, AMB. = k. ...era éste. MAI. = l. ...sus ballestas. ARG._{1,2}, BENJ. = m. ...de la rienda. TON., ARR., ARG._{1,2}, BENJ. = n. ...sus propias mulas. ARG._{1,2}, BENJ.

13. « *Novela de Rinconete y Cortadillo* ». — Si el fenecido Centenario del Quijote hubiese dado tan sólo la *Edición crítica del Rinconete y Cortadillo*, del señor Rodríguez Marín, bien podrían señalar las letras españolas con piedra blanca la feliz aparición de obra que, al lauro otorgado por la Academia, recoge, aquí y fuera de España, el sincero y caluroso aplauso de cuantos se regalan, más que con su simple lectura, con el estudio á que nos convida.

tendidos los pies y arrimado á las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra. Y, así, con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas ^a, que llegaron á un valle, donde le pareció al boyero ser lugar acomodado para reposar y dar pasto á ^b los bueyes; y, comunicándolo con el cura, fué de parecer el barbero que caminasen un poco más ^c, porque él sabía que ^d, detrás de un recuesto que cerca de allí se mostraba ^e, había un valle de más hierba y mucho mejor que aquel donde parar querían. Tomóse el parecer del barbero, y, así, tornaron á proseguir su camino.

En esto volvió el cura el rostro, y vió que á sus ^f espaldas venían hasta seis ó siete hombres de á caballo ^g, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcanzados, porque caminaban, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto á sestear á la venta, que menos de una legua de allí se parecía. Llegaron los diligentes á los perezosos, y saludáronse cortesmente; y uno de los que venían, que en resolución era canónigo de Toledo y señor de los demás que le acompañaban, viendo la concertada procesión del carro, cuadrilleros, Sancho, Rocinante, cura y barbero ^h, y más á D. Quijote enjaulado y aprisionado ⁱ, no pudo dejar de preguntar qué significaba llevar aquel hombre de aquella manera, aunque ya se había dado á entender, viendo las insignias de los cuadrilleros, que debía de ser

a. ...legua y llegaron. TON. = b. ...y dar pasto los bueyes. MIL. = c. ...poco porque. A.1. = d. ...sabía detrás. C.1.2.3. L.1.2. V.1.2. BR.3. MIL., AMB., TON.,

A.1. Bow. = e. ...de allí estaba había. TON. = f. ...y vió que venían. L.1.2. = g. ...caballo y bien. V.1.2. = h. ...cura y más. L.1.2. = i. ...y aprisionados. L.1.2.

13. ...porque caminaban, no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos y con deseo de llegar presto. — Que el inmortal autor del *Don Quijote* escribiese siempre con el mayor descuido y abandono, es teoría indefendible en absoluto. Y ¿cómo no si en su rica paleta hay siempre colores diversos, tonos y matices para un mismo objeto?

Cierto: si antes le bastó un solo toque para retratarnos al cura y al barbero cabalgando sobre poderosas mulas; ahora con una sola pincelada pone ante nuestra vista el empuje y brio de esotras en que venían hasta seis ó siete hombres de á caballo, caminando, no con la pesadez de tardíos bueyes, sino como quien va sobre mulas de canónigos. Que no se repetía, que en su obra se encuentran trazos nuevos á cada paso, lo acreditan aquel en que nos hace ver á dos frailes de San Benito caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas las dos mulas en que iban, y el en que, caído en tierra uno de ellos, el otro puso piernas al castillo de su buena mula.

Hablar de la *alzada* fuera rasgo propio de quien, falto de epítetos, acude al descarnado lenguaje del muletero.

algún facinoroso salteador, ó ^a otro delincuente cuyo castigo tocase á la Santa Hermandad.

Uno de los cuadrilleros, á quien fué hecha la pregunta, respondió así ^b: «— Señor: lo que significa ir este caballero desta manera, dígalo él, porque nosotros ^c no lo sabemos.»

Oyó D. Quijote la plática, y dijo: «— ¿Por dicha, vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? Porque, si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias; y, si no, no hay para qué me canse en decillas ^d.» Y ^e á este tiempo habían ya ^f llegado el cura y el barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con D. Quijote de la Mancha, para responder de modo que no fuese descubierto su artificio.

El canónigo, á lo que D. Quijote dijo, respondió: «— En verdad, hermano, que sé más de libros de caballerías que de las sùmulas de Villalpando. Así ^g que, si no está ^h más que en esto, seguramente podéis comunicar conmigo lo que quisiéredes.»

a. ...salteador ú otro. ARG.1.2. MAI., BENJ., FK. = b. ...así: Señor. C.1.2. = c. ...porque no lo sabemos. L.3. = d. ...en decirlas. L.3. V.1.2. BR.1.2.3. MIL., AMB., A.1.2. BOW., PELL., ARR.,

CL., RIV., GASP., MAI. = e. ...decillas ya á este. TON. = f. ...habían llegado. TON. = g. Así que. L.1.2. = h. ...si no está en más. TON., PELL., ARR.

13. El canónigo... respondió: «— En verdad, hermano, que sé más de libros de caballerías que de las sùmulas de Villalpando. —

«*Summa Summularum* auctore Gasparo Cardillo Villalpandeo Segobiensi, Eloquentiæ et liberalium artium Compluti professore. Atque ibidem Collega divi Yllephonsi. Compluti: Ex officina Ioannis Brocarii. 1557.»

Dedicada la obra al Rector y Universidad de Alcalá: «publico sanciverum decreto ne in posterum aliunde quan ex hac *Summa Dialecticæ* artis principia discipuli tradiderunt.»

Declarado, pues, libro de texto, texto obligatorio, las ediciones se repetían que era un contento; y en el mismo año de 1615, en que apareció la II parte del *Ingenioso Hidalgo*, se reimprimía con nuevas ilustraciones en Alcalá, y traducida al castellano, en Madrid, el licenciado Francisco Murcia de la Llana.

El título con que vulgarmente se conocía la obra era el de *Summulas de Villalpando*, que así las llamó, al tasar en tres maravedis cada ejemplar, el Secretario del Consejo Cristóbal de León, á los siete días del mes de Enero de 1586.

Corrían, á la par, otras *Summulas*, las de Domingo Soto, que bien pueden llamarse rivales de las de Villalpando, ya que en Salamanca representaban discrepancias filosóficas en la doctrina aristotélica: tanto, que en 1668 apareció en Salamanca, notablemente mejorado el texto, una nueva edición: «*Reverendi patris Dominici Soto Segobiensis, Summulæ, Summularum* tertia nunc de novo Summularum gratiam ab innumeris diligenter repurgata mendis.»

Cuanta fuese la popularidad de las de Villalpando lo declara la confesión del canónigo: estar más versado en libros de caballerías que en las *Summulas*